

TEXTO ÍNTEGRO DEL VII PREGÓN A
NUESTRO PADRE JESÚS
CAUTIVO Y RESCATADO
MEDINACELI
7 de Marzo de 2015

La Línea de la Concepción

VEINTIOCHO ESCALONES

Veintiocho escalones...no hay cumbres ni atalaya más alta, que puedan distanciar al hombre del cielo...tan solo veintiocho escalones...

Ayer unos reyes lo adoraban, vivía en el calor de su hogar nazareno, lo aclamaban como Mesías...

Ayer, la traición besaba sus mejillas conduciéndolo maniatado, a un estrado desolado de veintiocho escalones...

Noche de vigilia en tus ojos cansados. De Anás a Caifás, de Caifás a Pilatos, de el pretor al Rey Herodes y de sus burlas, de nuevo al calabozo de palacio.

Amarga fue la noche, más dura y traspasada la fría noctámbula madrugada. El sol del amanecer, se cuela por una rendija de la celda y cae sobre tu frente, como metal fundido que habría de abrasarte por completo, dejando tu piel abierta, como hontanar de vida para un mundo, que te llenaba de abandono y desprecio. ¿Cuánto deberías de soportar aun nazareno? ¿Cuánto azote desmedido convirtió tu cuerpo en tierra de arado? ¿Cuánta espina quiso quebrarse, antes de atreverse a horadar las sienas del Hijo de Dios?...pero Isaías ya había escrito:

"... Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda...

Tras arresto y juicio fue arrebatado..., ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido" Is. 53, 7s

Y herido caminas de frente, silencioso y consternado... Ya no hay aclamaciones ni hosannas, ya nadie corre a tu encuentro portando palmas y olivos, ya no

existen las sonrisas, gratitudes ni manos que quieran tocarte. Zaqueo se bajó del árbol y el discípulo llora roto al negarte.

Cuajada de púas tus sienas y tu cuerpo estremecido, vaga y tropieza en dolores, cargado y desgarrado en un valle desolado de llagas y azotes.

Y solo caminas Señor por ese estrado de piedra, que separa al Dios del hombre y al Hombre que es Dios lo condena. ¡Ay mi Señor amarrado! ¿Cuántas amarguras se derraman por esos veintiocho escalones, cada vez que tus pies temblorosos se posan para ascender a un preámbulo de Calvario?

¡Ay mi Señor apresado! Que el gélido mármol arde como brasas, cada vez que tu sangre rezuma por sus grietas, convirtiéndose en púrpura cascada tras tu caminar afligido.

¡Ay mi Señor cautivado! Dios que sube hasta un pretorio donde la cruz viene a buscarte, cuando al asomarse el cobarde pronuncia el “Ecce Homo” Enarbolada figura, de dolor y escalofríos, eres presentado a los hombres, como el Rey de los Judíos. Brote del árbol de Jesé, dispuesto a ser derribado, leño verde abatido, sobre un mundo consternado.

Elevado sobre un ara, te enfrentas al sacrificio, solo ante un mundo que exige, tu muerte como suplicio.

Que a nadie se le ocurra gritar, pidiendo la cruz como pena, que a nadie se le ocurra decir, que la muerte es tu condena.

Que si hubo un Judas traidor y pretor que por miedo sentencia, ¡aquí está La Línea, tu pueblo, “pa” morir en tu defensa!.

Defensa por amor al que velan, al que esperan, al que siguen, amor con las manos atadas, penitencia por calle Jardines.

Y a falta de Jerusalén, de Pilatos y escaleras, La Línea te muestra Cautivo, sobre un “Castillo de arena”.

Castillo de Santiago, de sal, marea y temporal, Castillo que lleva amarrado a su Cristo en “El Conchal”

Rompe Señor esas cuerdas, que te mantienen cautivo, duele mi Dios verte roto, maniatado, Cristo herido.

Que nadie se lave las manos, que sangre de justo han juzgado, Señor de Medinaceli, Dios Cautivo y Rescatado.

SALUDA

Rvdo. D. Mario Armario, párroco de este templo y director espiritual de esta Hermandad, Hermano Mayor, junta de gobierno y hermanos de la Venerable Hermandad de Penitencia de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Rescatado, Medinaceli y María Stma. de la Trinidad, representante del consejo local, hermanos cofrades de La Línea, amigos y hermanos todos:

Como el protocolo manda, y como se suele decir, que es de bien nacido el ser agradecido, he de comenzar mostrando mi agradecimiento de corazón a esta junta de gobierno, por depositar plenamente su confianza en mi persona.

Sabéis, que desde hace unos años, no me prodigo en muchos actos públicos ya que mis salidas a la calle son bien contadas. A pesar de ello, os agradezco que os acordarais de mi para esta gran misión, la de pregonar al Señor de Medinaceli, espero estar a la altura de lo que El merece.

Hace cinco años tras el pregón oficial de la Semana Santa, un joven desconocido hermano de la hermandad de la Esperanza, se ponía en contacto conmigo para felicitar por aquel acto. Desde el primer momento descubrí, que a pesar de su juventud, tenía las cosas bien claras y lo que es mejor, sabía narrarlas por escrito de manera magistral. Hoy, he tenido el inmenso honor de contar con él para la presentación. Mil gracias José Barea. Eres parte de esa savia nueva que brota de nuestras cofradías. Sigue escribiendo, aprendiendo y enseñándonos a los que ya nos vamos sintiendo mayores en esto.

Te he leído mucho, pero pienso que ya va siendo hora de que te escuchemos, me alegra ser el primero en darte la palabra en un atril. Que nadie ponga en duda, que existen jóvenes linenses que pueden enseñarnos a crecer. Que el Señor te lo pague y que María Trinidad del cielo, Manantial de Salud y Esperanza Nuestra te proteja junto a tus seres queridos.

He querido comenzar mi discurso, subiendo los veintiocho escalones que según la tradición, son los que en el palacio de Pilatos, conocido como el Pretorio, tuvo que ascender Jesús para ser presentado al pueblo. Una Escala Santa llevada por Santa Elena a Roma y que hoy me gustaría trasladar a nuestro pueblo. Quiero que este atril se convierta en pretorio y que mis palabras, sean esos escalones para que el Dios Cautivo, pueda ser elevado por encima de ellos y ser mostrado a todos los linenses.

Hace cinco años, desde el balcón que me ofreció el pregón oficial de la Semana Santa, tuve el honor de asomarme por vez primera, al verso del nombre de Medinaceli. Recordaba en aquella ocasión, mi peregrinar de infante a los pies del Señor, en aquel colosal y sufrido templo de Santiago, donde te contemplábamos, como centro de aquel "sol de madera"

Porque no podía ser de otra forma, en aquella ocasión, parrafeé un bello verso de Florencio Quintero, para describir y alabar el lugar del penitente que tras tus pasos camina, cada noche del Miércoles Santo. Como para tantos linenses, sin ser hermano ni nazareno, cumplía por vez primera Estación de penitencia junto a esas multitudes que siguen tu deambular.

En mi época de estudiante en el Instituto Menéndez Tolosa, muchos eran los recreos y horas libres en los que sustituía el patio del centro, por los bancos de este templo.

PENITENCIA CAUTIVA

Decir Medinaceli en La Línea, es decir devoción...

Es decir promesa, penitencia, primer viernes de Marzo, Levante en el pelo, Castillo España, multitud, besapié...El nombre de Medinaceli, para muchísima gente de este pueblo, se convierte en el "Abbá", que es la cercana y coloquial expresión que el pueblo hebreo utilizaba para llamar a Dios como Padre.

El que reza a Dios llamándolo Medinaceli, no habla con un Dios distante y lejano, sino que en su oración, reposa su cabeza sobre el pecho de un Cristo maniatado, como queriendo socorrer su petición y pena oyendo el latir de su corazón, o sintiendo sobre él, el aliento de su respiración calmada.

Ante el Señor de Medinaceli, reconozco siempre a la figura del incansable padre de la parábola del "Hijo Pródigo". El que no pregunta, el que no reprocha, el que abraza y recibe al hijo cuando vuelve a su encuentro. Cada vez que un alma se acerca a su altar, cada beso que se depositó ayer en sus pies, cada petición que tras el caminará el Miércoles Santo...

Él los conoce a todos y solo sintiendo que el hijo alejado se acerca a llorarle, a orarle o pedirle, su corazón de Dios Padre, se alegra y sale en su encuentro, intentando levantar esas almas derrumbadas y alejadas. No pongamos en juicio la fe del que ora besando su pie, no pongamos en duda el amor de esa centuria penitente que lo sigue.

Cierto es que la presencia de su sagrada imagen entre nosotros, solo ha de ser instrumento, herramienta que nos conduzca a la realidad absoluta de Jesús Sacramentado.

Pero pensemos, que para el que está lejos, para el que no acude nunca a un sagrario, para el que se siente distanciado de Dios y de su Iglesia, para muchos de ellos, únicamente pronunciando el nombre de Medinaceli en sus plegarias íntimas, están siendo enrollados a ese cordón umbilical que supone el bautismo para nuestra fe. Nuestra actitud y oración, ha de ser siempre como la de Jesús, como la del padre de la parábola. Actitud de espera, de acogida, de fiesta ante el hijo que se fue y regresa.

No seamos como el hermano que se cree buen hijo por estar siempre junto al padre.

En ocasiones, podemos desgastar nuestros rosarios y rodillas rezando ante un mundo que nos observa y sin embargo, nuestro corazón, puede que ande en una continua batalla que no acepta el amor misericordioso del Padre hacia todos sus hijos.

Dios Cautivo de Medinaceli, solo tú conoces nuestras historias, solo tú sabes realmente quienes somos. Como canta el Salmo 139, "tú sondeas nuestro corazón, sabes nuestras palabras antes de pronunciarlas, aunque entre la tiniebla nos ocultemos de tú vista, tú nos acabas encontrando", porque criaturas tuyas somos todos, porque en cada gota de sangre que derramas, va adherido el dolor de un corazón que te reza. Hoy, quisiera ser la voz de todas esas criaturas que desde siempre te acompañan. Unirme a esa interminable fila de besos que hacen uno al niño y al anciano, a la mujer y al hombre, al rico y al pobre. Me gustaría dar la palabra a todas los que caminan en silencio, quisiera arrancar las vendas de los ojos ocultos, los antifaces de los rostros anónimos, romper las cadenas que en el asfalto arrastran, quisiera vestir la desnudez de los pies descalzos, descargar los brazos de los que cargan a sus hijos durante la procesión, aliviar las cruces de los penitentes...

Detrás de cada persona que te sigue que te ora y besa, se arrastra Señor un dolor y para ese dolor tú ofreces siempre el alivio.

Un alivio que busca, el que de blanco se viste, el que de luna se enmarca, por nivea calle Jardines.

Vértice del cielo en la tierra, Dios que habita ente los hombres, consolador de pesares, fontanar de bendiciones.

En fulgente patena de plata, emerge tú figura erguida, siguiendo la estela de nácar, que en las sombras se hace orilla.

Y detrás del Señor se dispone, un río contenido en su imagen, un mar que en su dique es frenado, un fuego sosegado que arde.

Los ojos buscan de lejos, el padecer del Cautivo, los ojos lloran lejanos, el morir del grano de trigo.

El viento sale a tu encuentro rauda y lastimero queriendo abrazar tu figura, queriendo besar tu cabello.

Y a cada paso que das, un cielo en devoción se desplaza, un alma en oraciones se eleva, un mundo por amar se traspasa.

Lento caminar pasionario, del pastor y sus ovejas, regueros de amor que te siguen, peregrinar de promesas.

Siguen a tus pies descalzos, miles de Padre Nuestro rezados, miles de corazones que ruegan, miles de besos posados.

Asido va entre tus manos, fulgor del rezo lanzado, en deambular de promesas, un pueblo por amor cautivado.

Llevas cautiva mi Dios, a media Línea en tu condena, llevas prendida a tu amor, sol y luna prisionera.

EL EJEMPLO DE LOS QUE PASARON

Hay un dicho popular que sentencia, que "todo tiempo pasado fue mejor".

Si analizamos las libertades con las que contamos hoy día, o a las oportunidades que de manera democrática podemos optar, ese decir puede que quede obsoleto y en desuso. En el ámbito cofrade, podríamos ignorarlo de igual manera, ya que si vemos el gran esplendor que nuestras cofradías han conseguido en las últimas décadas, nadie querría remontar hacia atrás. En cambio, viendo el humilde y ejemplar inicio de esta Hermandad, en ocasiones, añoro una devoción cofrade no conocida por este que les habla.

Tuve el honor y la suerte de conocer, a uno de los padres de esta cofradía, a una de las personas que en 1949 junto a Juan Macías y Antonio Vega entre otros, fundaron esta Hermandad en la capilla colindante con el colegio Santiago. Me refiero a D. Manuel García Gutiérrez, hombre bueno y devoto, el cual, no solo luchó por esta cofradía, sino que de igual modo trabajó por el bienestar de su pueblo desde el ayuntamiento.

A pesar de no formar parte como miembro activo de su junta desde hacía décadas, ni las inclemencias meteorológicas, ni las dificultades y achaques de la edad, lo separaron jamás del amor a su Cristo Cautivo de Medinaceli y de su cita a besar su pie, cada primer viernes de marzo.

Hasta el último día de su vida, la imagen del Cautivo, lo acompañó a la vera de su cama. Nada extraordinario fue, que mereciese y recibiese la medalla de oro de la Hermandad.

La Cofradía que tanto D. Manuel como todos los fundadores crearon para La Línea, aquella que usaba como medalla el escapulario trinitario, les aseguro que debería ser tomada como ejemplo, para todas las nuevas generaciones de cofrades.

Cuando digo nuevas generaciones, no me refiero solo a los jóvenes, sino que con esa denominación, incluyo a todas las personas implicadas de alguna manera con la Semana Santa, tengamos la edad que tengamos. Hace más de sesenta años, la hermandad que nacía, nacía desde una base devocional, una base de fe y con un fin primordial de caridad.

Desde sus orígenes, esta cofradía, destacó por sus diversos trabajos y obras sociales. En los últimos años, la crisis nos ha dado un buen tirón de orejas en este aspecto a todos y nos ha hecho replantear y actuar de manera concreta con la realidad que sucede a nuestro alrededor. Teniendo una cosa clara, la palabra Caridad, no es sinónimo de lástima ni limosna, Caridad, significa Amor.

La Caridad en una cofradía, en una parroquia, en nuestras vidas de familia, no puede ser tomada como un acto extraordinario, como una limosna que nos sobra en los bolsillos, como una acción que limpia nuestra imagen ante la constante crítica que tenemos los cofrades por derrochadores. La Caridad, no ha de busca dar cuentas ni lecciones a nadie, las únicas cuentas se la debemos a Dios y a quien realmente lo pasa mal. Nadie regala nada, compartir ha de ser el dar al prójimo lo que es suyo.

La Caridad, ha de ser el espejo constante en el que nos reflejemos, no solo los cofrades o los cristianos, sino toda persona que piense en el prójimo.

No nos quedemos solo en las tan necesarias campañas, sino que practiquemos la solidaridad de manera diaria, si no nos es posible aportando, al menos escuchando, orando o trabajando.

Ese es el modelo ejemplar que nuestros mayores cofrades nos legaron, un modelo que no miraba tanto a Sevilla sino al hermano necesitado y a Cristo en el Sagrario. Un modelo de hermandad, que hoy se disipa cada vez que desviamos nuestra devoción dando más importancia al vestir de una imagen, al andar de un paso o al sonar de una banda.

La imagen de Cristo o de su Madre que llevamos en nuestros cuellos o carteras, deben de ir acompañadas con deseos reales de vivir como ellos.

¿De qué nos sirve toda esta filigrana cofrade, si no la acompañamos con una práctica real de lo que Dios nos pide? Que nadie piense en nadie al oír estas palabras, apliquémonosla cada uno a nosotros mismos. Desde la más elevada mitra episcopal y hasta el más pequeño de los monaguillos, todos debemos de convertirnos en servidores, cuanto más alto sea el escalafón, más necesario será rogar al cielo el don de la humildad. Como pronunció el Papa Francisco en unos de sus primeros discursos, es necesario que los pastores huelan a oveja...El mensaje fue bien claro, todos lo entendimos, el problema, es cuando algunas ovejas se creen con pedigrí y perfuman su olor natural creyéndose diferentes al resto del rebaño, confundiendo a los pastores y atrayendo a los lobos.

Por muy pequeña que sea nuestra misión, tanto en la Iglesia como en una cofradía, nuestra actitud ha de ser siempre la de servicio, de lo contrario, nuestras responsabilidades solo engordarán nuestros egos, como meros títulos nobiliarios.

Aquel que ofrenda flores, velas o misas a Dios y repudia al hermano en su corazón, está perdiendo el tiempo en una puesta en escena vistosa, pero a la vez vacía.

Si no servimos al prójimo, si no tendemos la mano, en saco roto caerán todos nuestros rezos y todas nuestras penitencias.

Las hermandades han de ser y considerarse herramientas de la Iglesia y los cofrades obreros de esta y a la vez de responsabilizarnos de ello, debemos exigir ser cuidados y respetados como tales.

Cristo como Salvador y María como Camino, han de ser las únicas metas que anhelemos, lo demás, por muy bello que nos parezca, el tiempo, el agua o el fuego puede acabar destruyéndolo.

Sirvan estas palabras en agradecimiento, all gran trabajo y ejemplo que nos dejaron aquellos mayores nuestros como D. Manuel, los cuales, enseñaron al pueblo de La Línea, a orar a Dios llamándolo Medinaceli.

UN NUEVO JUICIO

Jesús, ya había sufrido la primera condena, la de ser azotado. Una condena supuestamente promulgada, para acallar la solicitud de muerte de los sacerdotes y del pueblo sublevado en su contra.

A esa pena de flagelos, se unía la de la humillación, la de las burlas, la de los empujones y bofetadas, a esa pena de intento de destrucción de la dignidad del hombre, se unía el escarnio de traspasar su cabeza, con una corona de espinas.

La debilidad y el dolor constante en cada centímetro de su cuerpo, harían que su mente volara en búsqueda de refugio a los brazos de su Padre. Su mirada cabizbaja, teñida del color del rubí, caminaría torpemente buscando el rostro y las manos de su Madre entre el gentío.

¡Qué solo te contemplo! ¡Qué tristeza desprende tu presencia mástil quebrado, bandera discutida, flor que se marchita!...

¿Por qué tanto dolor para el inocente? ¿Por qué tanta llaga para el que limpio es de culpa? Hace un par de meses, esta misma pregunta, era pronunciada entre lágrimas por una niña en filipinas y resonaba con fuerza en los oídos del Papa Francisco y en los de toda la cristiandad:

¿Por qué sufren los inocentes?

En estas fechas en la que todos nos mostramos tan sensibles, por el sentimiento que nos despierta “nuestros cristos” y “nuestras vírgenes”, deberíamos de analizar nuestro lugar en el pretorio.

Deberíamos de escrutar nuestras vidas, nuestras acciones, nuestras lenguas...y ver si nuestra voz grita buscando el bien del Nazareno, o sin embargo, prefiere alimentar y dar libertar a Barrabás.

Porque no existen injusticia en el mundo con consentimiento divino, sino que todo lo que en la tierra sucede, ocurre por obra o permisividad del hombre. No busquemos echar las culpas a Dios de lo que nosotros conseguimos. Vivimos en un perpetuo juicio, en el que la voz que pide la crucifixión, estalla de manera constante en los oídos de los inocentes. Si ante esa injusticia, tu voz permanece en silencio, la condena ya estará escrita.

Jesús de Medinaceli es juzgado y condenado en las familias que quedan sin casa, por el egoísmo usurero de un par de corbatas.

Es sentenciado a muerte, cada vez que nuestra boca guarda silencio o se sonrío ante la explotación sexual de miles de criaturas, encerradas en “cárceles de neón” a lo largo y ancho de las carreteras de nuestro país.

Vuelven a sangrar sus heridas, cada vez que la piel de sus hijos se desgarran con las cuchillas que encuentran en una frontera que se les cierra.

Jesús de Medinaceli es traspasado por las espinas, cada vez que un discípulo suyo mancilla y conduce a una muerte en vida, la carne de los inocentes.

Anda preso y cautivo, con la pena de los que sufren la corrupción de políticos, gobernantes y sindicatos que quitan el pan de la boca al pueblo.

Él abrirá sus brazos en la cruz, por todo aquel que se cree con el derecho de disponer sobre la vida de los más débiles.

Jesús de Medinaceli, sufre en su carne el dolor de ver que quien ayer decía Hosanna, hoy pide su crucifixión. ¿Y aún te preguntas hermano, por qué sufren los inocentes?

Quizás con o sin conciencia, el egocentrismo ha ido anidando en el corazón de la sociedad, convirtiéndonos en aislados individuos, señores, reyes y dioses no solo de nuestras propias vidas, sino que también nos creemos capaces de poder manipular y gobernar las vidas de los que no rodean. Líbranos de este lastre Señor que nos amarra a la indiferencia, para que de igual modo que te reconocemos y

besamos en la gloria de un altar, seamos capaces de reconocerte y besarte en la miseria de un mendigo. Como el Padre Cué venía a decir en su libro "Mi Cristo Roto", no nos conformemos con besar tu bella imagen cautiva, sino que reconozcamos y seamos capaces de besarte, en la carne real de tantos "cristos rotos" que existen en el mundo, víctimas de la soberbia del hombre.

¿Por qué sufren los inocentes...?

A ti te preguntan Cautivo,
a ti que por amor al que golpea,
te sometes al martirio.

A ti que no abriste la boca,
soportando las injurias,
a ti que cargaste contigo
mi condena y nuestras burlas.

A ti que te mira Señor,
todo el mundo que padece,
buscando una justa respuesta,
ante esta sogas que prendes.

Eleva la tierra un clamor,
exasperada y hundida,
en tempestad de injusticias,
busca en ti su salvavidas.

Náufragos de un olvido social,
buscamos tu abrazo divino,
donde descansar la fatiga,
de tan escabroso camino.

El hombre se olvida del hombre
y como dios se cree que gobierna,
pisando la fragilidad del pobre,
que a la calle hoy se enfrenta.

¿Por qué sufren los inocentes...?

Porque el mundo los condena,

convertidos en traición,
en Pilatos, en sentencia.

Eterno Cautivo del cielo,
a nuevo juicio hoy te enfrentas,
por cada inocente arrojado,
a las garras de esta hoguera.

Que nadie invente universos,
para buscar infractor,
que nadie mire hacia otro lado,
huyendo a tus ojos Señor.

Nuestros gritos y silencios,
hoy nuevamente te apresan,
nuestros odios, nuestras culpas,
te amarran de nuevo a la pena.

Perdón Señor mío Cautivo,
por ser condenado inocente,
por soportar que mis labios,
ante el tirano se sellen.

Hoy mi Dios de Medinaceli,
vuelves a oír el veredicto,
por seguir amando al hombre,
tu sentencia ya se ha escrito.

EL CIELO DE LA TRINIDAD

En estos nuevos tiempos en los que las redes sociales se han convertido en miembros activos de familias, comunidades, colectivos...las cofradías, no se podían quedar atrás.

En muchas ocasiones, veo como se comparten y comparto, dicho sea de paso, bonitas frases, citas célebres, textos bíblicos, los cuales, sinceramente pienso, que si se pusieran en práctica por todos, viviríamos en un mundo maravilloso.

Tristemente, solo las vemos como "frases bonitas" que rara vez nos proponemos llevar a cabo, o lo que es mucho peor, el verlas o usarlas como "armas" arrojadas en contra del ser o sentir de los otros. Esto no es nada nuevo...ya que el mismísimo diablo en el desierto, tentaba a Cristo citando las escrituras, intentando manipular la debilidad física de Jesús, usando la Palabra de Dios, e invitándolo a arrojarse desde el alero del templo. En cambio, Dios en ocasiones nos envía nuevos mensajes, que a pesar de ir escritos con dolor y lágrimas, ni nos parecen bonitos, ni somos capaces de entenderlos.

Recordando la parábola del hombre que construyó nuevos graneros para asegurar su futuro, siento una fuerte sacudida de conciencia en la que Cristo me grita "¡Necio! ¿Para qué te sirvió todo lo que acaparas? Esta misma noche, te será arrebatada el alma" Lc. 12, 20

Y es que hermanos...todo pasa en este mundo. Creemos que nuestras vidas serán perennes hojas que viven adheridas a sus ramas, sin darnos cuenta que cuando el cielo truene, una fuerza superior a la que nosotros creemos poseer, vendrá segando y podando y de este mundo seremos arrancados.

Señor de Medinaceli, permítenos que en el ocaso de la vida, no nos sintamos solos, permítenos por tu bondad infinita, que el fin de nuestros pasos en este mundo lo hagamos de la mano de tu Madre. Su divina figura se vislumbra lejana, pero El sabe, que su Madre siempre está bien cerca. Su caminar se hace lento y pausado, pero ante la plegaria Ella muestra su apresurada presencia.

Tras ese mar de amores que avanza tras tus pasos, Ella es escolta y vigía, Ella es testigo y fortaleza. Enmarcada en el cielo del espacio de sus doce varales, su dolor busca en sus brazos, aquel niño que en Belén

acunaba.

¿Cuántos suspiros brotan de tu pena incendiada Trinidad?

¿Cuántas veces sueñas con escapar de tu palio, para adentrarte entre la turba y acercarte a tu Hijo?

¿Cuántas veces elevas la vista sobre ese horizonte de devoción penitente, para poder ver a lo lejos el ondear de su pelo enredado en nube de incienso?

La Rosa de Santiago, trepa y se eleva al cielo en un dolor que no solo traspasa su alma, sino que en ocasiones, rompe el corazón de los que habitamos en este valle de lágrimas.

Dicen que en el cielo de la Trinidad, existe un hermoso jardín donde florecen rosas de encaje. Dicen que en su paraíso celeste, juegan los ángeles a ser sus costaleros.

Las rosas tienen el aroma y el primor que nace de su pecho de nardo, los ángeles obedecen el martillo de aquel al que llaman "hermano"...

Pasan los años y aún estáis muy presentes. Como a paso "mudá", vuestras vidas partieron raudas al cielo de la Trinidad.

No podía olvidar en este día y en este lugar, a los que por amarla tanto fueron llevados cautivos a la gloria del Señor de Medinaceli.

¡Qué dura y dificultosa se hace en ocasiones la lectura de los designios del Señor! Personalmente, me causa tanta tristeza el no acabar de aprender a ver que solo somos pasajeros en este mundo, que nuestro fin primordial ha de ser otro, que nuestro esfuerzo solo tendrá mérito siempre que se ofrezca por el bien de los demás.

Almas generosas llevaste contigo Madre.

Con Juan, no pudiste llevar contigo voz más noble y honesta para a tus ángeles guiar en tus "chicotás" por el cielo.

Al llevarte a Salvi, no pudiste elegir mejores manos Señora,
para proteger y cuidar el florece e tu pecho,
el soñar de tu mantilla,
el rosario entre tus dedos
el vuelo de tu toca,
el pliegue de tu pañuelo.
Todo pasa en este mundo, toda llama se consume y todo sol es ocultado por la tiniebla de la noche.

En cambio, tú, Señora...
tú sigues derramando la pena trinitaria,
tú sigues regando con llanto de sal encendida,
el "quejío" de la pena rota,
que en tu sombra se cobija.

Tú sigues desgarrando tu alma,
con daga de miel y almíbar,
siendo bálsamo para el quebranto,

de las almas que buscan tus manos,
como refugio de sus desdichas.
¿A Dónde vas llorando Trinidad?
¿De qué aurora amanecida,
calcaste ese candor encarnado,
que dibujan tus mejillas?

¿A Dónde vas llorando Doncella?
Tanta pena contenida,
fraguada entre espinas y cardos,
que encierra ese talle de exquisito,
de tu plañir desmayado.

Todo pasa en este mundo y tan solo tu pena queda.

Tejerán nuevos pañuelos, nuevas flores, nueva cera, llegarán nuevos ocasos, pasará lunas y estrellas, bordarán todo tu cielo, lanzarán nuevas saetas, azahares que hoy florecen, morirán por fruta nueva y tu llanto Trinidad, un manantial que no cesa.

Seguirá por este mundo,
regando la tierra seca,
calmando con tus caricias,
guiando a los que se pierdan.

Seguirán tus bambalinas,
piropeando tu cara,
alzando varal al cielo,
meciéndote en madrugadas.

El fuego en candelería,
la plata entre tus jarras,
el oro en tu corona
y un cielo en tu mirada.

Tu seguirás Trinidad,
cuando de este mundo marchemos,
tu seguirás Madre Buena,
cuando lleguen tiempos nuevos.

Todo pasa en este mundo,
menos tu llanto de niña,
Madre del Medinaceli,
Señora de gracia cautiva.

CAUTIVO DEL TERCER MILENIO

Cuando oigo una predicación, una meditación, o cuando personalmente reflexiono las escrituras, me gusta sentirla cercana, actual. Si solo veo en ella un relato histórico de lo que sucedió o dijeron hace miles de años, apóstoles, evangelistas o profetas, estaré viéndola como el que ve una novela.

Pero no ha de ser así, debemos de ser valientes en adentrarnos en el conocimiento de lo que Dios nos dice hoy.

El conocer a Cristo no se puede ceñir únicamente a charlas y lecciones académicas que nos puede convertir en sabios y teólogos, pero sin una práctica, nos condena a ser desconocedores del amor al prójimo. El exaltar o pregonar, no se puede quedar en un bello discurso para ser enmarcado, sino que por lo menos, para el que les habla, es imprescindible el ser creído y practicado.

Decía San Francisco de Asís: "Predica el Evangelio en todo momento, incluso en ocasiones usa palabras"

A lo que yo sumo: "Obras son amores y no buenas razones"

Porque no hay mejor lección de amor, que aquella que podemos ver y palpar, aquella que no necesita pregones ni palabras para ser anunciada, aquella que no tiene lengua ni raza porque es universal.

Quizás debamos hablar menos y actuar más. Más que contar lo que Jesús hizo, vivir como Él nos dijo, porque como leemos en Mateo 7, 16: "Por sus frutos los conoceréis"

Lo que yo predique con mis labios, quedará en un juicioso vacío si no lo acompaño con verdaderas obras de misericordia.

Volviendo a lo que Jesús nos quiere decir hoy, la historia y origen de la primitiva imagen de Jesús Cautivo y Rescatado, no es ajena a lo que sucede en el mundo.

Al igual que en los evangelios, Jesús de Medinaceli nos envía un mensaje actual.

Muchos conoceréis el origen de esta advocación en torno a la que nos congregamos. Me consta, que algunos de mis antecesores en el atril transmitieron dicha historia, una historia que hoy se repite en miles de personas.

En mi infancia y adolescencia, me preguntaba el motivo del por qué la advocación de Cautivo iba acompañada por la de Rescatado.

Más tarde aprendí que lo de Rescatado, no tenía nada que ver con ningún pasaje bíblico, sino que correspondía al sobrenombre con el que llamaron a la primitiva y original imagen del Nazareno Cautivo que recibe culto en Madrid, por la cual, los Padres Trinitarios tuvieron que pagar con oro el precio de su rescate a al Sultán Muley Ismael, en el siglo XVII de una plaza española del norte de África.

Es por ello, que a Ntro. Padre Jesús de Medinaceli se le representa portando un escapulario trinitario. A cada cristiano rescatado de la esclavitud o de la cárcel, los Trinitarios para que fuesen reconocidos como personas libres, colocaban esta insignia.

Con el Santo Escapulario, la imagen del Medinaceli fue rescatada del cautiverio al que el sultán sometió y devuelta a España. Se ha convertido el escapulario, en sello inconfundible para reconocer su iconografía en todo el mundo. Y es justamente hoy, en este renacer de prosperidad y futuro que regala la visión de vivir en el siglo XXI, el momento en el que ese escapulario trinitario pagador de libertades, se hace demanda urgente para la vida de miles de cristianos alrededor del mundo.

A nadie le puede resultar desconocidas, las noticias que nos llegan de la situación en la que viven, o mejor dicho, sobreviven muchos cristianos.

Estado Islámico y Boko Haram, se han convertido tristemente en términos familiares para todos. La imposición de un ideal radical, quiere arrancar de la faz de la tierra el nombre de Cristo, incluso arrasar con un islam que hable de paz y entendimiento.

Muchos hermanos nuestros, están siendo expulsados de sus tierras, apresados, torturados, decapitados...

No pensad que esa Espada de Damocles que se eleva contra nuestra fe, viene solo de parte del fundamentalismo islámico, ya que tanto desde políticas como la norcoreana o narcoterrorismo como el colombiano, golpean con toda fuerza la voz que denuncia y trabaja en nombre de Cristo.

Para todos ellos, Señor de Medinaceli, hoy suplico tu Santo Escapulario. Hombres y mujeres, ancianos y niños, están siendo conducidos nuevamente a ese pretorio de injusticias, en el cual, tanto a ti como a ellos, solo os espera la muerte.

La oración, la denuncia y el diálogo, son las únicas armas con las que podemos dar respuesta. No son tiempos de nuevas cruzadas, no se puede pagar muerte por muerte, ¿para qué sirvió entonces tu sacrificio? ¿Acaso ante ti, tienen más fuerzas las pistolas que los rosarios?

Si decimo seguir tus pasos, jamás podemos abogar por una respuesta violenta. Tu mismo nos has dejado dicho: "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen" Mt. 5, 44ss

Porque tu amor misericordioso sobrepasa toda medida a la que nosotros estemos acostumbrados. "Tú haces llover y salir el sol para justos e injustos", porque todos hijos tuyos somos y solo de ti depende el juicio, la condena o la gloria. Señor de Medinaceli, que cada impulso de ira que nuestro corazón siente ante la mano opresora, se transforme en plegaria, que nuestras oraciones constantes, se conviertan en Santo Escapulario para los que sufren por tu causa, que cada Padrenuestro rezado, sea una libertad adquirida.

Que de igual modo que nos conmovemos ante tu imagen sufriente, no quedemos indiferentes ante el dolor de un mundo, al cual, la vida se les escapa de las manos por seguir tus pasos cautivos. Los siete dolores que traspasaron el alma de tu Bendita Madre, vuelven a quebrar el corazón del tercer milenio. Esos "nuevos dolores", reavivan en tu carne redentora, el sufrimiento que viviste camino del Gólgota.

Una nueva espada se anuncia,
sobre el que a orarte se postra,
una huida apresurada,
a un Egipto que te acoja.

Refugiados a otras tierras,
por creer en el Nazareno,
un caminar desterrado,
por un amor verdadero.

En decrepita agonía,
perdido andas Señor,
en tantos niños que mueren,
bajo el yugo del terror.

Vuelves a caminar cargado,
con una cruz de amargura,
vuelves a morir en Calvario,
entre el odio y la locura.

Quien te reza en lo escondido,
ruega por ser liberado,
rompe Señor los grilletes,
con tu Santo Escapulario.

¿En cuántos brazos de madres,
vuelves a morir mi Cristo,
en cuantos gritos de padres,
se repite el sacrificio?

Abandonado en la arena,
de un desierto de odio y fuego,
encuentran la tumba de aquellos,
que siguieron al Cordero.

Y tu mi Señor Cautivo,
sigues con las manos atadas,
con unas cuerdas que de odio,
un tridente las trenzara.

Y tu mi Señor Cautivo,
nuevamente en el pretorio,
rodeado de inocentes,
dispuesto a morir por el otro.

Cuelga Señor de sus cuellos,
la cruz de la Trinidad,
con el precio de tu sangre,
compraste su libertad

Una jauría de odio,
en guerra contra tu cielo,
un galopar de injusticias,
arrasa sobre tu pueblo.

Frena este duelo de sangre,
que profana lo bendito,
calma el llanto de quien sufre,
del que huye, del herido.

Atiende el corazón del cristiano,
suplicante y desdichado,
tú que sabes de cautivos,
tu que fuiste Rescatado.

EL SEÑOR

Señor de Medinaceli: Poco a poco, he ido derramando este perfume de oraciones y versos sobre ese retrato de amor perenne que supone el desgaste de tus pies.

El estallido de la flor de la palabra, finalmente será arrebatado de mis labios, para formar parte ya del recuerdo, esperando que su semilla, haya podido volar y ser bien acogida en vuestros corazones. Todo concluye con un fuego interno que arde de gozo, por haber podido ser la voz que pregona, la devoción de todo un pueblo.

Lo mismo que desde siempre, he cantado a tu Santísima Madre celestial, hoy quiero decirte a ti, "que si mi amor te olvidare, Padre mío Cautivo, tú no te olvides de mí"

Aunque yo huya y me pierda, préndeme con tu soga de amor Misericordioso, porque no hay más gozo que mi alma espere, que el vivir y morir en tu presencia.

El llanto de la cera, es un reloj que ya nos marca que la hora se acerca... Existe una fecha en el calendario que viene perfumada con el penetrante aroma del incienso, una jornada en el que la Iglesia nos llama a la conversión, un día en el que acorruado entre tu gente, bendices este barrio con el rezo del Vía Crucis, mientras el polvo de las pavesas, marca nuestra frente en señal de penitencia. Es Miércoles de Ceniza, desde Salesianos a Santa Bárbara, el barrio de Santiago se convierte en una nueva Jerusalén, que lamenta y llora en cada esquina el camino de tu pasión. Abres la puerta al tiempo de la espera, al antifaz de penitencia, al duelo anunciado. Tus manos atadas y tu breve talle sufriente, portan la llave que conducen a La Línea hacia la Cuaresma.

Costales y fajas se preparan, túnicas y capas planchadas, se limpia la plata, papeletas de sitio, la cera, cultos, pregones, las flores, madrugadas en vela...

Un sin vivir acelerado que da vida, un vivir para ti que fortalece a quienes te miman. He llegado a este templo del apóstol más hispano, con un cargamento de amor y respeto que he querido depositar de la mejor manera que he podido ante El Señor, el Dios Cautivo de La Línea.

A partir de hoy, la luna comenzará a desahogar su nácar blanquecina, para no aparecer inundada de luz hasta los días de la Semana Santa.

Hermano Mayor y junta de gobierno, vuelvo a reiterar mi agradecimiento, ya que como dije al principio, ocupar este pretorio de la palabra convertido en atril, supone un inmenso honor. Gracias por vuestra confianza y disponibilidad. Seguid trabajando con ánimo y fuerza por lo que realmente importa, por lo que realmente nos da la vida. Que el Señor de Medinaceli y María Stma. de la Trinidad, os premie por cada minuto de vida que ofrecéis al trabajo de esta gran hermandad.

La semana grande para el cristiano ya está a la vuelta de la esquina. Nuestro hábito de cuaresma estallará de nuevo al primer son de trompetas que nos anuncie el Domingo de Ramos.

Como me gusta recordar siempre que tengo la oportunidad de pronunciar un pregón, no podemos dejar a Cristo en el sepulcro, en este caso, no podemos dejar a Cristo en el pretorio.

El recordar y conmemorar su pasión y muerte de manera solemne, no puede apagar en nuestro corazón el fuego de la resurrección, la llama de un Cristo vivo que sigue entre nosotros.

Además de recorrer nuestras calles, Jesús de Medinaceli, lo que quiere es recorrer con nosotros nuestras propias vidas. De nada servirá pasearlo, cantarle o pregonarle, si en los momentos decisivos de la vida no queremos contar con Él.

En una acelerada cuenta atrás, los días parecen contarse por horas y las semanas por cultos. La Cuaresma, es mecha encendida que acelerada arde, sin darte cuenta a ver qué pasa y estalla de forma fugaz. El Miércoles Santo amanece con un aroma distinto, con una luz diferente que transmite escalofríos y nerviosismos porque saben que El Señor, hoy recorrerá sus calles...

Cuando el astro rey comienza a acariciar con sus dedos cobrizos el horizonte por el Poniente, un nuevo sol se dispondrá a salir por el Levante.

Cada año, el mar parece escapar cruzando la arena, para convertirse en senda por la que pases, para que tu caminar se haga dulce y sutil, para que tu discurrir sea como lirio desplazado por el viento. Níveas espigas reciben en sus elevadas y afiladas copas, el último beso de oro que la tarde ofrece. Blancas capas como palomas, revuelan hacia un mismo nido, el templo de Santiago.

Como si se tratase de un aliviadero de aguas, La Línea entera desborda el caudal de su fe, hacia este barrio del Castillo.

Corazones de devoción, fluyen desde todas las direcciones, convertidos en afluentes, que vienen a dar vida, al gran río que supone, tu caminar por el pueblo.

Aunque suene a tópico decir, que un paso andando navega, en tu caso se convierte en cátedra, ya que al verte discurrir,
solo a velero de plata me podrá recordar tu imagen,
solo veo en tus claveles el color de los corales,

solo la marcha "Saeta", ser oída en tu oleaje...
Porque si a caminar Señor,
andan diciendo que sales,
yo te he visto navegar,
haciendo ríos las calles.

Una vereda de espuma blanca, se va pintando por las orillas precediendo tu llegada. Un camino de luz repujada que encuentra su culmen en esa espiral de violetas que supone tu divina figura sobre ese relicario de plata. El ancla de tu velero, es atrapado en el arrecife del tiempo, para detener tu marcha, para apresar tu presencia cautiva y no dejar que pases de largo.

No pases de largo mi Dios, deja que La Línea pueda abrazarte en la luminosa atmósfera que te rodea, escoltada por los ángeles que iluminan tus desfallecer maniatado.

No pases de largo Cautivo, porque hasta las sombras como esbeltos cipreses sombríos, se alargarán por las fachadas, para que al menos sus altas ramas oscuras, puedan rozar tu caminar penitente.

No pases de largo Medinaceli, porque el alma orante que tras ventanas y rejas te espera, no podrá volar tras tus pasos, y solo en el momento que cruces el umbral de su mundo claustal, podrá ser testigo de que el Hijo de Dios, ha pasado por su lado.

Pasa despacio Señor, deja prender en tus manos los jirones de los rezos que se lanzan, cuando se adivina tu efigie deambular en lejanías que se convierten en eternas esperas.

La luz desfallecida de la tarde, ha zozobrado a la antorcha incandescente de tus perfiles. Las fajadas cinturas, van batiendo lentamente sus remos de esparto sobre un arroyo de nacientes caudales, que cubren de fe, devoción y vida, el grisáceo e inerte asfalto.

Tersura en su melena azabache y un mundo abatido en su mirada. Ateridas sus manos apresadas al dolor y sus pies calzados en el calor que da la piel del amor y el beso.

Abre el cielo las compuertas de tu presencia torrencial, y discurre como muchedumbre descalza, como orla de una túnica que no acaba, como regimiento protegido con el gran escudo de la fe y armado con la recia y afilada espada del amor y la devoción.

Lívida y temerosa, la noche se descuelga con manto de luminarias, queriendo quedar eclipsada ante el dolor de verte condenado, de verte herido y triturado, de verte caminar por La Línea, afligido y apresado.

Cristo de Medinaceli,
unigénito de Dios,
faro que iluminas al pueblo,
prisión sublime de amor.

Vara de junco mecida,
imposible de abatir,
atalaya de las almas,
que penan lejos de ti.

Sujetada en el espacio,
solloza la brisa callada,
ungüento de sal en el aire,
bálsamo de tu piel llagada.

La voz de quien ora cantando,
lanza su voz de saeta,
pidiendo a los carceleros,
te liberen de esas cuerdas.

Que viene Cristo Cautivo,
encadenado a las sombras,
tiñendo la cal de llanto,
desecha por la congoja.

Que viene Cristo amarrado,
refulgente es su figura,
de hechizo su paso cansado,
angosto su vagar de amargura.

Que viene Dios caminando,
sobre una cascada de amores,
haciendo del aire jazmines,
que brotan desde los balcones.

Cautivo de mis mayores,
de niños, padres y abuelos,
Cautivo de travesías,
sobre pies de costaleros.

Como en perfume embriagada,
suspira la noche en tus redes,
atrapada en las espinas,
que se hacen puñales en tus sienes.

En sinfonía avanzando,
con aura de amanecidas,
toda luz que prenda el tiempo,
a tus plantas se arrodilla.

Por eso mi Dios Cautivo,
eres Señor de esta tierra,
porque solo con tu nombre,
a media Línea congregas.

Paradigma de la especie,
amparo del desvalido,
pañuelo de nuestros llantos,
meta de nuestros caminos.

Ante ti se inclina el cielo,
los mares, las estrellas,
ante ti flagrante lirio,
de esta eterna primavera.

Cristo de Medinaceli,
Padre Amable y Buen Pastor,
guía y amparo de un pueblo,
que te aclama su Señor.

He dicho.

José David Muñoz Oliva.

A.M.D.G. et B.V.M.S.L.C.